



**La opinión  
del experto/a**

# Adaptación de nulíparas

Cuando se les pregunta a los profesionales del sector porcino cuál es el grupo de población que más les preocupa en su granja, normalmente suelen tener una respuesta común: la reposición. Y no les falta razón, pues la aclimatación de las nulíparas provenientes de otro origen es un reto importante. Ésta les ayudará a adaptarse a la nueva alimentación, instalaciones y sobre todo a los patógenos enzoóticos de la granja frente a los cuales deberemos inmunizarlos. Los mayores problemas surgen cuando los animales provienen de una granja con un alto estatus sanitario. Si son introducidas en la granja sin una inmunización previa, van a enfermar, no salir en celo, y en consecuencia no se quedarán gestantes. Por eso, la vacunación a la entrada de las nulíparas es muy importante para así ayudarlas a su aclimatización en el menor tiempo posible.

Asimismo, el peso corporal de la nulípara es un indicador de crecimiento y madurez corporal, y la edad nos servirá como un indicador de la expresión de éste, siendo ambos factores clave para determinar el momento óptimo de la primera cubrición. En condiciones óptimas de nutrición, alojamiento y sanidad cada empresa genética deberá definir la edad en la que deberá ser alcanzado el peso a la primera cubrición. De ahí la importancia de conocer los requerimientos nutricionales de las cerdas según su línea genética (pues no todas son igual de precoces) y adecuarlos para que las futuras reproductoras puedan expresar todo su potencial genético, y poder así satisfacer las demandas nutricionales para su desarrollo musculoesquelético, deposición de grasa y maximizar su vida productiva. Las nulíparas deben comenzar su vida productiva con un elevado tamaño de camada y, en promedio, tener al menos cinco partos (objetivo tasa de eliminación < al 25% en los 3 primeros ciclos). Estudios en Europa demuestran que las primerizas que producen camadas grandes en el primer parto lo continuarán haciendo a lo largo de su vida productiva. Las primerizas deben

representar un 20% del censo de la explotación, con lo cual es importante que tengan una buena productividad individual para que no tenga un impacto negativo en el rendimiento global de la granja.

Como conclusión, si en nuestro sistema de producción no se están alcanzando los objetivos productivos, deberíamos trabajar para identificar y conocer las causas de estas limitaciones para así poder minimizarlas. De esta manera, los gerentes y supervisores de la granja pueden tener un tremendo impacto en la buena gestión de las nulíparas actuando de manera proactiva. Finalmente, si garantizamos el cuidado adecuado de las nulíparas maximizaremos la salud y la productividad a largo plazo de nuestra granja.



**Susana Mesonero Escuredo**  
Servicio técnico Porcino **Ceva Salud Animal**  
Newsletter Porciplanet N°1 Abril 2020

